

Las brujas en la tierra del diablo mestizo*

MARIA CRISTINA LAVERDE TOSCANO**

*Las hechiceras
abjuran de lo sagrado
desafían el dogma
y dan a luz el porvenir.*

Guiomar Cuesta Escobar

(Fragmento de su poema "Desafío al Dogma").

Quiero empezar mi intervención en esta jornada de la cultura, uniéndome al reconocimiento que la Alcaldía Municipal de Riosucio hace de Sonia Cárdenas Salazar. Las autoridades de la región, voceras del sentir popular, otorgan hoy la "Orden de los Fundadores" a una mujer que, con creces, ratifica el carácter de 'cuna de nobles', atribuido a este poblado del occidente colombiano.

Cuento con el privilegio de conocer a Sonia desde hace algunos años. Sin vacilaciones manifiesto que ella, como pocos, es dueña de los dones de la amistad y la solidaridad. Sabe ser la amiga de todas las horas: goza con la alegría de los amigos, sufre con su dolor, y está presente en sus dificultades. Sonia Cárdenas es un ser extraordinario que ama entrañablemente a su pueblo y a su gente; una mujer dispuesta a "librar todos los combates en defensa de la

* Ponencia presentada en el "VIII Encuentro de la Palabra". Riosucio, Caldas. Agosto 17-20 de 1990.

** Socióloga, ensayista, investigadora social, directora del Departamento de Investigaciones de la Fundación Universidad Central.

provincia”, según palabras de otro ilustre riosuceño. Infatigable trabajadora, promotora y difusora de todo aquello relacionado con la cultura y el bienestar de la humanidad. Riosucio tiene, entre tantos motivos de orgullo, el de contar a personas como Sonia entre sus coterráneos. A ella dedico las reflexiones que hoy traigo para compartir con ustedes. Porque son sólo reflexiones. . . No son tesis ni “productos acabados”. Son los asomos a un tema complejo y poco explorado; al menos desde la concepción y la visión de nosotras las mujeres.

Riosucio y su Diablo mestizo

Ahora bien, por qué he elegido hablar de las *brujas*?, tema aparentemente esotérico, a pesar de que en anteriores “Encuentros de la Palabra” se han ocupado de él. Sencillamente, decidí hablar de ellas porque venía a Riosucio, tierra del Diablo, presente en su grandioso Carnaval. Para mi infortunio, sólo he podido participar en una “muestra” de él, presentada en Bogotá en el año de 1989. No obstante, logró atraparme en su embrujo, en tanto que su diablo es diferente a todos los demonios conocidos.

No es ese maligno y terrible con el cual nos educó el cristianismo; aquel que “. . . se cuela en América Latina con Colón, al imponernos el catolicismo. . . —aquel—. . . castigador, ensañado contra la alegría. . . ”¹ como lo afirma ese gran exponente del país y de la región, embajador como nadie de su tierra, Otto Morales Benítez. A él también deseo, a pesar de no estar presente, dedicar mis palabras de esta noche. Es, al igual que Sonia Cárdenas, cómplice de mi participación en este evento.

“En Riosucio —continúa el doctor Morales Benítez— tenemos un Diablo. He sostenido que es un Diablo mestizo. . . símbolo mayor del Carnaval. . . —este Diablo—. . . da contento, ilumina, presta su conjuro para cantar. . . porque él suscita el solaz en la bebida, en la danza, en el manejo del cuerpo, en los arrebatos de la inteligencia. . . —este Diablo— es libérrimo porque no nació como parte de un sistema teológico, ni político, ni social, ni económico. . . El Diablo nuestro no es amargo: no es del azogue; no es perverso para hacer daño. . . ”². Es un Diablo, entonces, que congrega a la uni-

1. Morales Benítez, Otto. *Facetas míticas del diablo del Carnaval de Riosucio*. Impreso por Editorial Carrera Séptima. Bogotá, 1989, pág. 10 y 16.

2. *Ibid. Op. cit.*, págs. 20 a 28.

dad del pueblo en la alegría, sin distingos de ninguna índole. Es símbolo de un culto popular expresado en la cultura oral de los riosuceños.

Sin lugar a dudas, "Los versos de las horas carnavalescas" compuestos por las cuadrillas, recogen la vida de la comarca. Tendríamos que dedicar muchas horas de estudio para penetrar sus honduras. Quise, sin embargo, acercarme a algunos de estos versos. Buscaba una aproximación al pensamiento de la región, apelando a la memoria de su pueblo; a esa micro-historia que riñe con los cánones oficiales de lo histórico; a esa que, en última instancia, es la única capaz de explicarnos los intringulis del proceso cultural vivido, asumido y moldeado por una región. Y allí encontré cosas maravillosas: las cuadrillas cantan la cotidianeidad de sus vidas; llevan a sus versos los problemas, las inquietudes y las angustias de sus gentes; las alegrías, las tristezas y, también, las esperanzas de sus pobladores.

Conocí los textos de algunas cuadrillas comprendidos entre los años 1961 y 1989, y se siente el paso de los tiempos. . . Estos cantos son ocupados por las situaciones que según el momento causan desazón o alborozo en el lugar. Con todo, hay temas que permanecen en el transcurrir de los años: el profundo amor a su pueblo; la alabanza a sus mujeres; la defensa de sus tradiciones; el cuestionamiento y escepticismo crecientes frente al Estado y sus instituciones. En el último período, el tema de la violencia y el clamor por la paz, logró entronizarse.

Las brujas en la tierra del Diablo

Después de este preámbulo necesario, resumo los por-qué de mi determinación de hablar sobre las brujas. En primer lugar, el Diablo "mestizo y bueno" del Carnaval de Riosucio, ciertamente, me resultó nuevo. Confieso, no lo conocía. Fue algo así como una aparición. Logró cautivarme. Entonces pensé: así como existen diablos, existen brujas: seres mítico-femeninos de la vida y de la simbólica popular. En la misma forma, tienen que existir brujas "buenas": creaciones populares en beneficio del pueblo que las gestó. Y empecé a indagar. Una búsqueda deliciosa que me llevó varios siglos atrás, brindándome la fruición de la respuesta a muchos de los interrogantes sobre la condición de esa media humanidad, conformada por nosotras las mujeres.

En segundo lugar, quise hablar sobre este tema en el “VIII Encuentro de la Palabra”, porque al acercarme a los cantos de las cuadrillas, analizados para este propósito, encontré a las brujas en algunos de sus versos. Inmensa fue mi alegría pues en ellos, sólo existe lo que hace parte de la vida del pueblo; incluidos sus recuerdos, sus anhelos y sus fantasías. . . De esta manera, ratificaba que las brujas existen en la historia de Riosucio, como han existido en la historia de la humanidad. Veámos algunos de esos versos compuestos por las cuadrillas del Carnaval:

*Genial colaboradora
de mi señor Lucifer
con mágicas brujerías
y encantos de mujer*³

En otros cantan,

*Brujas y brujos cayeron
en el fuego sin fin de la hoguera,
los herejes también
como antorchas los miraron arder
sin ninguna compasión
y bajo el rudo rigor
de su atroz padecer. . .*⁴

Y uno más nos dice,

*Somos los yerbateros
pero sin títulos de gobierno
que por hacer el bien
se nos condena dizque al infierno.*

*Curamos el mal de ojo
también el mal de la vista. . .*

3. Cuadrilla “Albores de Riosucio”, 1985.

4. Cuadrilla “Inquisidores”, 1985.

*Pero allá... en el hospital
sólo quieren el capital
que se llevan a los médicos
para prolongar el mal... 5*

Por último,

*traemos duendes y brujas
pa' que gocen con tu diablo
pa' que vibres, pa' que cruja
en tí lo bello es macabro.
...*

*Con culebras, murciélagos y arañas
a este pueblo vamos a conjurar... 6*

Así, en esta región de Caldas, las brujas son “de dos clases: ‘volantonas’ y ‘hechiceras’ y no siempre son lúgubres, viejas y feas; muchas veces son jóvenes, bonitas, vivarachas y coquetas”⁷. Son también, como la comadre Encarnación —de la cual nos habla Ariel Escobar Llanos—⁸, mujeres plenas de sabiduría; seres que milenariamente investigan las propiedades de las plantas nativas: el Pindé o Borrachero, el Diente de León, la Ortiga, la Valeriana, la Manzanilla, el Varbasco. Amalgaman sus poderes curativos, convirtiéndolos en brebajes y bebedizos para aliviar los dolores del alma y del cuerpo de quienes acuden a ellas en busca del alivio a sus sufrimientos. Son, las más de las veces, el único recurso de los campesinos y de los pobres de la región. Son las sanadoras del pueblo.

Presencia histórica de la brujería

Intuitivamente, y quizás, por solidaridad de sexo, siempre defendí a las brujas. Me molestaba el que para despreciar o denigrar a una

5. Cuadrilla “Los Yerbateros”. San Lorenzo, 1987.

6. Cuadrilla “Aquelarre”, 1987.

7. Bueno Rodríguez, Julián. *Creencias del Occidente Caldense*. Cuadernos de Investigación y Cultura. Talleres Litográficos de la Universidad de Caldas. Manizales, 1988, pág. 34.

8. Cfr. Escobar Llanos, Ariel. *Historias del viento en la cordillera*. Edición patrocinada por Seguranza. Osprey Impresores. Bogotá, 1982, págs. 156-186.

mujer, se le atribuyera el calificativo de "bruja". De niña, me inquietaba la maldad con la cual se les dotaba en los cuentos infantiles que a todos nos asombraron: por qué —me preguntaba— siempre resultan malas, si poseen tanto ingenio y tantos conocimientos? Hoy, me siento con algunas herramientas para legitimar su existencia histórica; para reivindicar sus aportes a la humanidad y a la vida; y hasta para añorar muchos de los encantos de sus famosos aquelarras.

La historia de las brujas es tan antigua como la historia de la humanidad. Diosas paganas, diosas griegas y romanas, engendraron mujeres dueñas de sí, del conocimiento y del mundo. Son las "Medeas" que osan decirle no a la ley del padre, disponiendo de su vida y de la de sus hijos, enfrentando el poder de los "Jasones".

De mujeres maravillosas nacieron las sibilas, respetadas, consultadas y amadas por su sociedad: eran quienes "... profetizaban los tiempos a venir y sabían leer los designios de los astros; eran las magas que concedían los deseos; las hechiceras que ofrecían la suerte y con las virtudes medicinales de las plantas, calmaban los sufrimientos"⁹. Más tarde, otra cultura empezó a llamarlas brujas y su destino, desde entonces, fue la muerte inexorable. El poder patriarcal, una y otra vez, intenta desterrarlas pero permanecen en la vida de los pueblos bajo la figura cósmica de la sanadora.

Estas mujeres heredaban de sus madres las artes curativas; aprendían el oficio de comadronas; conocían yuyos anticonceptivos, preparaban abortivos y, también, brebajes para la fertilidad. Eran mujeres defensoras de la vida de las mujeres, de la vida de los hombres y de las vidas por nacer.

Por ser dueñas de la sabiduría, se les empezó a considerar peligrosas en tanto se alejaban del paradigma de mujer, centrado en la figura de María Madre: un ser sumiso, pasivo, cuya meta se cifró en la espera silenciosa. Las brujas hechiceras fueron temidas, precisamente, por ser activas, creadoras, cuidadoras de la salud de sus congéneres. Todo esto en un momento en el cual las doctrinas medievales afirmaban que, "... en el coito, el varón depositaba en

9. Uribe Pacheco, Flora María. "Magas, brujas y feministas: Historia de una rebelión". En revista "Brujas", No. 3. Medellín, 1983, pág. 14.

el cuerpo de la mujer un homúnculo, es decir un “pequeño hombre” completo, con el alma incluida; hombrecillo que simplemente pasaba nueve meses cobijado en el útero, sin recibir ningún atributo de la madre. Aunque el homúnculo no estaría realmente a salvo hasta pasar otra vez a manos de un hombre, el cura que debía bautizarlo, asegurando de este modo la salvación de su alma inmortal. . . —o aquel otro mito que afirmaba que— en el momento de la resurrección todos los seres humanos renacerán bajo la forma de varones”¹⁰. Definitivamente se nos declaraba inferiores; esta condición se consagra cuando el cristianismo convierte a la mujer en sinónimo del mal, del infierno, del pecado. El demonio actúa siempre a través de la hembra, como sucedió con Eva, rezaban los dicámenes de la Iglesia medieval europea.

Desde esta perspectiva, la institución religiosa abandera uno de los más encarnizados y crueles capítulos de la humanidad, comparable sólo con el exterminio nazi. La Iglesia instituye el Santo Oficio, tribunal eclesiástico que castigaba los delitos contra la fé católica. Las brujas-hechiceras, constituyen uno de sus blancos fundamentales. Este oscuro episodio se inicia hacia el siglo XI, a pocos años de las cruzadas que buscaban la conquista de los lugares sagrados. Un período desconocido para muchos; encubierto en su verdadera dimensión por la historia oficial; quizás porque a quienes quitaron la vida, en medio de atroces sufrimientos fueron, en su mayor parte, mujeres y mujeres anónimas de la subcultura campesina.

“La caza de brujas”: mujeres, artesanas, pobres

La apariencia de esta guerra es religiosa; no obstante, es una lucha que involucra a toda la sociedad y a sus poderes en juego. La “caza de brujas”, como se conoce a la Inquisición, está dirigida, en primera instancia, contra la población campesina del sexo femenino y dentro de ella, contra las mujeres sanadoras de la población y por ello, brujas y hechiceras.

En segunda instancia, la cacería de mujeres sanadoras fue promovida por la reciente profesionalización de la medicina patriarcal; esta

10. Ehrenreich, Bárbara y English, Deirdre. *Brujas, comadronas y enfermeras. Historia de las Sanadoras*. Traducción: Mircia Bofill y Paola Lingua. Edicions de les dones. Barcelona, 1988, pág. 14.

institución consideraba que la "salud" de la sociedad debía ser patrimonio de los hombres, que recién empezaban a formalizar sus conocimientos en la universidad del medioevo. Es la expresión de cómo se desplazó la práctica artesanal de la curación, tradicionalmente en manos de las mujeres brujas, hacia las prácticas de los profesionales médicos varones.

En tercera instancia, es un problema de lucha de clases que va desde las primeras rupturas del sistema feudal, hasta bien entrada la "Edad de la razón". "Tanto geográfica como cronológicamente la persecución más encarnizada de las brujas coincide con los períodos de gran agitación social, que conmovieron los cimientos del feudalismo: insurrecciones campesinas de masas, conspiraciones populares, nacimiento del capitalismo y aparición del protestantismo. Indicios fragmentarios —que el feminismo debería investigar— sugieren que, en algunas regiones, la brujería fue la expresión de una rebelión campesina encabezada por las mujeres"¹¹.

Los pecados de las brujas

A través de los siglos la Inquisición acusó a las brujas de los más diversos delitos: subversión política, herejía, inmoralidad, libertinaje, blasfemia, infanticidio, etc. Sin embargo, tres delitos son constantes y ello desenmascara los verdaderos móviles de la gran cruzada inquisidora: En primer lugar, se señalaba a las brujas como autoras de todos los crímenes sexuales imaginables en contra de los hombres. En su concepción maniquea del mundo, la Iglesia condena a la mujer, asociándola con el sexo que conduce al mundo del placer, del goce terrenal, propiedad del demonio. Las brujas —afirmaban los inquisidores— incursionaban en el placer sexual copulando con el demonio y luego contagiaban de tan horrible pecado a los indefensos hombres. Ella, la bruja, no sólo era la responsable de la lujuria femenina sino también de la masculina. Tenía la capacidad de causar hasta la impotencia de los hombres y la pérdida de sus genitales.

Estos preceptos estaban explícitamente consignados en el libro que se convertiría en texto de cabecera de los jueces inquisidores: el *Malleus Malleficarum*, o el *Martillo de las Brujas*, escrito en 1486

11. *Ibid*, pág. 16.

por los dominicos Sprenger y Krämer, protegidos del Papa Inocencio VIII. Se afirma en este libro: "toda magia tiene su origen en la lujuria de la carne, que es insaciable en las mujeres. . . para satisfacer su lujuria, copulan con los demonios. . . Queda suficientemente claro que no es de extrañar que la herejía de la brujería contamine a mayor número de mujeres que de hombres. . . Y alabado sea el altísimo por haber preservado hasta el momento al sexo masculino de tan espantoso delito. . ." "todas las mujeres —añadía— son potencialmente brujas. . ."¹².

En segundo lugar, se acusaba a las brujas de unirse en torno a una organización. De una parte, las epidemias y la extrema pobreza del pueblo diezaban la población; en las cruzadas y en las guerras morían más hombres que mujeres y eran muchos los que, además, elegían el celibato y los conventos como único lugar de subsistencia.

De otra, atávicamente, las mujeres sólo adquirirían legitimidad y medios de sobrevivencia, a través del matrimonio. Una mujer sola, estaba condenada a morir. Entonces y como respuesta a esta situación, las mujeres se organizan hacia los siglos XI y XII en lo que se llamaron Las Comunidades de Beatas: reunión de mujeres laicas y artesanas que no hacían votos como las religiosas pero si se comprometían con una vida devota y casta; bajo la obediencia de una "maestra", adquirían las destrezas para trabajar como artesanas de la seda, de la lana y del oro: fueron bordadoras, tejedoras, cardadoras, etc. Vivían y trabajaban juntas y, cuando menos, se hacían a una cierta seguridad económica. La Iglesia ve, en esta relativa autonomía de las mujeres, una amenaza para la perpetuación de las instituciones tradicionales: las mujeres no pueden tener labores propias, ni subsistir por su cuenta, menos aún, usurpar los trabajos que han sido patrimonio de los hombres. Así, en 1311 se excomulga a las Beatas, declarándolas herejes. Es la expresión de una sociedad que las condena a expiar la culpa de ser mujeres.

Cuando de la organización de las brujas se trataba, los cazadores de brujas argüían que ellas recibían su iniciación oficial en medio de una **reunión colectiva** llamada Sábát o Aquelarre; esta reunión era presidida por el demonio, bajo la forma de macho cabrío, con el cual copulaban. La bruja le prometía fidelidad, a cambio de los po-

12. Cfr. Michelet, Jules. *La Bruja*. Ed. Labor, Barcelona, 1984, págs. 164-166.

deres que éste le otorgaba. Esta posible organización en sectas secretas, era lo que más mortificaba a los inquisidores. Si se “comprobaba” la pertenencia de una bruja al “partido del diablo”, se le castigaba con mayor severidad que a aquella que hubiere actuado sola.

Según algunos autores, las brujas se reunían en cultos paganos con capacidad para convocar a cientos o miles de personas, cuando celebraban alguna festividad. “Había asambleas generales en las cuatro mayores fiestas del año y en una de ellas celebrada en la Costa de Hendaya, se afirmaba que habían participado más de doce mil personas”¹³.

Más que el culto pagano, lo que en el fondo aterrizzaba al Estado y a la Iglesia era el espacio propicio para la comunicación y el encuentro de los desvalidos. Allí, además de intercambio de conocimientos sobre el cuerpo, el alma, las enfermedades humanas y las hierbas medicinales, se intercambiaban las inquietudes y el descontento frente a los poderes divinos y terrenales. Se aunaban las inconformidades de los pobres y ello podía propiciar la organización campesina en contra del establecimiento.

Si bien el primer delito con el cual se vituperaba a las brujas era el relacionado con la comisión de crímenes sexuales, y el segundo, el de estar organizadas para conspirar, como hasta aquí se ha analizado, el tercer gran pecado cometido por tantas mujeres de la llamada edad media, fue el de atreverse a sanar a sus semejantes; el de osar conocer y enfrentar las enfermedades. Acerquémonos a lo que plantea un furioso inquisidor inglés de aquel nefasto período:

. . . en conclusión, —nos dice— es preciso recordar en todo momento que por brujas o brujos no entendemos sólo aquellos que matan o atormentan, sino todos los adivinos, hechiceros y charlatanes; todos los encantadores comúnmente conocidos como “hombres sabios” o “mujeres sabias”. . . Y entre ellos incluimos a las brujas buenas, que no hacen el mal sino el bien, que no traen ruina y destrucción, sino salvación y auxilio. . . Sería mil veces mejor para el país que desapare-

13. Caro Baroja, Julio. *Las Brujas y su mundo*. Alianza Editorial, 7a. Edición. Madrid, 1986, pág. 207.

cieran todas las brujas, y en particular las brujas benefactoras¹⁴.

Durante siglos el pueblo sólo contó con las brujas como sanadoras de sus enfermedades; poseían múltiples conocimientos y con autonomía cuidaban y protegían la vida de los pobres. Como lo señala Michelet:

... los emperadores, los reyes, los papas, los más ricos barones, tenían algunos doctores de Salerno, moros, judíos; pero la masa de todo Estado y puede decirse del mundo, no consultaba más que a la Saga, a la hechicera. Si no acertaba a curar, se le llamaba bruja y otras cosas peores; pero, generalmente, por un respeto mezclado de temor, llamábanla buena mujer, bella dama (bella donna) el mismo nombre que se le daba a las hadas¹⁵.

A pesar de esta realidad, la iglesia lejos de mitigar los sufrimientos del pueblo, se oponía a quien lo hiciera; argumentaba que el dolor terrenal disminuía los tormentos del más allá y que, además, gracias a Dios, ya existían las oraciones en favor de los difuntos. Las clases dominantes, en contraste, podían legítimamente curar sus enfermedades a través de los médicos varones. La Iglesia perseguía la magia y la hechicería —ejercida por mujeres—; no la medicina —ejercida por hombres—. El poder curativo de las primeras, era diabólico; el de los segundos, divino.

El empirismo de las hechiceras

Las brujas, las hechiceras, las “mujeres sabias”, acumulaban y enriquecían conocimientos legendarios: sobre músculos y huesos humanos; sobre hierbas y drogas de diversa índole; se hicieron dueñas de remedios para distintos males; remedios que perfeccionaban experimentando mezclas innovadoras. Así, muchos de los preparados de hierbas curativas descubiertas por ellas, continúan utilizándose en la farmacología moderna. Las brujas disponían de analgésicos, digestivos y tranquilizantes. Empleaban el cornezuelo (ergo-

14. Ehrenreich, Bárbara y English, Deirdre. *Op. cit.*, pág. 15.

15. Michelet, Jules. *Op. cit.*, pág. 23.

tina) contra los dolores del parto, en una época en que la Iglesia los consideraba un castigo de Dios por el pecado original de Eva.

Los principales preparados que se emplean actualmente para acelerar las contracciones y favorecer la recuperación después del parto, son derivados del cornezuelo. Las brujas y sanadoras empleaban la belladona —todavía utilizada como antiespasmódico en la actualidad— para inhibir las contracciones uterinas cuando existía riesgo de un aborto espontáneo. Existen indicios de que la digitalina —un fármaco todavía muy importante en el tratamiento de las afecciones cardíacas— fue descubierta por una bruja inglesa. . . ¹⁶.

No obstante lo descrito, la mujer y su acervo curativo reciben la condena de la sociedad medieval, obligándola a la hoguera inquisidora. Porque además de inculpar la sabiduría de las brujas, se impugnaba, sobre manera, **el método** a través del cual se adquiría. Era el imperio del teocentrismo que ordenaba el desprecio por los sentidos y, en consecuencia, por la observación y la experimentación. El empirismo de las brujas que aludía a la relación causa efecto, era condenado porque pertenecía al ámbito de los sentidos; engañoso, propio del averno y sus demonios; implícito al placer, a la carne. . . Los sentidos alejan al individuo del mundo de la fe, única forma de conocimiento válida en una etapa en la cual Dios es la explicación última de cuanto existe. A la predeterminación cristiana que condena a los pobres al sufrimiento como castigo a su pecado original, la bruja responde con la esperanza de una vida mejor en el aquí y ahora.

Los médicos de la nobleza, ciertamente procedían movidos más por la fe que por los conocimientos adquiridos en la experimentación. Por eso, ellos condenan también a las brujas; son los que, implacables, conceptúan sobre las fechorías supersticiosas y paganas de estas mujeres, cuando eran consultados por los juicios de la Inquisición. Ellos estudiaban fundamentalmente teología cristiana en las nacientes universidades medievales. Sólo así se explica el que Paracelso, considerado padre de la medicina moderna, quemara en Basilea su manual de farmacología en el año 1527, afirmando “. . . que no sabía nada sino lo que le habían enseñado las hechiceras”¹⁷.

16. Ehrenreich, Bárbara y English, Deirdre. *Op. cit.*, pág. 17.

17. Michelet, Jules. *Op. cit.*, pág. 24.

De esta manera, de la alianza entre el Estado, la Iglesia y la profesión médica, surge el clímax alucinante de los procesos inquisidores contra la brujería. “Si una mujer osa curar sin estudios, es **ipso facto** hechicera y merece la hoguera”¹⁸, declaraban los jerarcas y los médicos del siglo XIV.

Los castigos del *Malleus Malleficarum*

De mil maneras se estimulaba al pueblo para que denunciara a las brujas; quien no lo hacía, se exponía sin ambages a la excomunión y a toda suerte de castigos. Con una bruja que se “cazara”, era suficiente para identificar a mil más e inventar a otras tantas; en el *Malleus* o *Martillo de Brujas*, claramente se daban las indicaciones para torturar hasta conseguir nuevas acusaciones: se les desnudaba y afeitaba todo el cuerpo; se les trituraban los dedos y se les colocaba en el potro; se les quemaba con clavos calientes; se les quitaba el alimento y se les azotaba con látigo. Después, si sobrevivían a estos martirios, eran quemadas en las hogueras purificadoras, inventadas por los hombres para salvar sus almas pecaminosas.

Se comprende, entonces, que la caza de brujas no fue el resultado del repudio de los campesinos a la hechicería; llanamente, fue una de las más encarnizadas luchas del poder dominante por preservar su condición privilegiada. La furia de esta cruzada de exterminio, lleva a ciertos autores —cosa que se debe investigar a fondo— a hablar de varios millones de mujeres atrocemente torturadas y quemadas en los cuatro siglos de la Inquisición. En algunas ciudades alemanas —señalan— se quemaban seiscientas mujeres cada año. Así, se llega a calcular que el 85^o% de los condenados en este período fueron mujeres: jóvenes, viejas y niñas. Las que lograron sobrevivir hasta nuestros días, llevan el sello indeleble de la superchería y la maldad: por eso a todas se les convierte en feas, viejas, sucias, malas e ignorantes charlatanas.

La agonía de las comadronas: el silencio de las mujeres

Las comadronas parteras se fueron extinguiendo; así, el cuerpo de mujer y su sexualidad; sus dolores y secretos; sus deseos, sus pensa-

18. *Ibid.*, pág. 32.

mientos y hasta sus sueños y fantasías, pasaron a ser dominio de los hombres; de aquellos que, lejos de perder en esta batalla desigual, se hicieron dueños de la medicina toda, de los conocimientos, de la ciencia y continuaron, como en los orígenes, impartiendo la moral.

Las sanadoras de antaño, se vieron reducidas a la condición de enfermeras; cuidadoras de enfermos en los hospitales donde callada, silenciosamente, ejecutan las órdenes de la erudición masculina. Les arrebataron ancestrales conocimientos y, con ellos, el derecho a la palabra.

Las brujas mestizas

América Latina ha creado sus propias brujas. Como las medievales europeas, han sido mujeres transgresoras que en mágico sincretismo mezclaron conjuros de la sabiduría indígena, africana y española, creando sus propios sortilegios. Parodiando al insigne riosuceño, me atrevería a afirmar que son brujas mestizas: mujeres indómitas, dispuestas a enfrentar la opresión con recursos que les pertenecen. Mujeres que vuelan en la noche por llanos y montañas, valles y altiplanos, selvas y desiertos, persiguen y asustan a los hombres infieles y vagamundos, vengando y rompiendo el confinamiento histórico y el silencio impuesto a media humanidad. "Volar significa transgredir las prohibiciones sociales, que en este caso pesan sobre la mujer. En su vuelo simbólico, la mujer desafía los cielos, que representan el poder supremo de Dios y de los hombres"¹⁹.

Con las brujas coloniales, se instala la Inquisición en Cartagena mediante Cédula Real del 25 de febrero de 1610. También las hechiceras mestizas fueron perseguidas y condenadas. "Aprovechando la detención de las brujas de Tolú en las cárceles secretas del Santo Oficio, los inquisidores convocan, mediante edicto público, el auto de fé celebrado el 26 de Marzo de 1634, en el que se condena a veintiuna brujas, dos blasfemos, un bígamo y una hechicera"²⁰. Javier Ocampo López cita, además, la existencia de brujas

19. Palma, Milagros. *Mujer. Es un cuento?* Lito-Camargo Ltda. Bogotá, 1986, pág. 90.

20. Uribe, María Victoria. "Los ocho pasos de la muerte del alma: La inquisición en Cartagena de Indias". en "Boletín Cultural y Bibliográfico". Banco de la República. Volumen XXIV. No. 13, 1987, pág. 34.

en Santa Fé de Antioquia, Remedios, Mompós, Girón, Buenaventura, el Chocó, las de Floridablanca en Santander, y las del Tolima²¹. Tendremos que investigar este fenómeno. . . Muchas de ellas, también murieron en las llamas castigadoras por quebrantar el poder patriarcal; por intentar la creación de nuevos tiempos y nuevos espacios en sus vidas, buscando su propia creación; o, mejor, la recreación de las mujeres.

Se les dió muerte en el fuego purificador de los varones, pero continuaron vivas en los recodos del camino, en los bosques, en los montes y en las laderas de los ríos. Como María Sabina, la sabia mexicana de los hongos, prosiguieron con sus ritos sanadores, con sus cantos lúdicos. Las brujas palpitan hoy en la vida de mujeres que sabemos y sentimos que "se nace y se muere más de una vez". Tántas veces cuantas sea necesario para encontrar la propia vida. Por eso, un hermoso verso del Carnaval de Riosucio las llama en su canto cuando dice:

*Las brujas están volando
en las noches del Ingrumá
Riendo, cantando y llorando
porque el día llegará. . .*²²

Por eso, desde este hermoso poblado, invoco a la comunidad: brujas y brujos; diablo riosuceño; mujeres y hombres: el mundo nos pertenece y puede caminar según nuestros designios. Busquemos juntos el encuentro de la humanidad; rompamos ya inútiles discriminaciones; recuperemos el amor como ejercicio cotidiano para que en un día, no lejano, podamos todos cantar:

“;Salve, salve placer de la vida!”²³

-
21. Cfr. Ocampo López, Javier. *Mitos Colombianos*. El Ancora Editores, 2a. edición. Bogotá, 1989, págs. 187-188.
 22. Cuadrilla "Aguilera", 1987.
 23. Fragmento del Himno del Carnaval de Riosucio.